

Escuela de Oficios

La Universidad en mameluco

Nacida para responder a una creciente demanda de formación laboral, ya tiene sus primeros egresados. Soledad Ferraro, su coordinadora, y Silvana Zanelli, comunicadora y tallerista, destacan lo positivo de su heterogeneidad.

Por Antonio Chiavassa



Fotos Magdalena Saal

Si medimos el éxito de un proyecto sólo por su convocatoria, la Escuela de Oficios tendría el título de exitosa. El año pasado más de 10.000 personas se presentaron a los cursos. Los organizadores jamás previeron tal número de aspirantes y un sorteo dejó a miles esperando las próximas convocatorias. Sin embargo, lo positivo de la experiencia son sus aspiraciones. La Escuela de Oficios de la Universidad Nacional de Córdoba hace pie en el objetivo de construir una Universidad más inclusiva. Una institución tradicionalmente vinculada a una clase media profesional abre sus puertas a otras demandas y a nuevas inquietudes. Su coordinadora, Soledad Ferraro, repasa las motivaciones de la iniciativa.

Nuestra prioridad es abrir la Universidad a otros sectores de la población.

—¿Cuáles son los objetivos de la Escuela de Oficios?

—Nuestra prioridad es abrir la Universidad a otros sectores de la población que usualmente no se acercan a realizar las actividades que ésta propone. Buscamos repensar las trayectorias educativas a partir de las necesidades actuales de los sujetos, pensando una educación permanente y en cada momento de la vida. La Escuela de Oficios no cambia la orientación de la Universidad pero amplía sus objetivos al brindar un servicio al resto de la comunidad y garan-

tizando el derecho a la educación. El segundo objetivo es la vinculación con el mundo del trabajo. La Escuela de Oficios tiene algunos cursos poco tradicionales pero muy demandados y de rápida salida laboral. Y hay cursos de oficios tradicionales como carpintería y albañilería.

La recepción de la Escuela de Oficios fue muy buena, pero no puede soslayarse el reverso de la moneda: la masividad revela que la falta de formación laboral es una necesidad muy sentida en la gente. “En el país y en Córdoba, hay un déficit muy grande en la finalización del colegio secundario”, afirma Soledad Ferraro. La Escuela de Oficios intenta reintegrar a las personas a las instancias educativas y busca articularla con otras iniciativas, por ejemplo el plan FINES (ver nota página 18). De esta manera, las personas pueden acercarse

desde cualquiera de estos proyectos, completar su educación y pensar su continuidad.

El trabajo del comunicador

Los comunicadores sociales también tienen para aportar a la formación laboral. Silvana Zanelli, egresada de la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) y representante del gremio de prensa (CISPREN), dicta cursos de operador y productor de contenidos de radio. Desde su formación académica y profesional busca enseñar técnicas de trabajo y fortalecer el sentido crítico y el compromiso.

—¿Cómo fue la experiencia?

—Excelente. Nos encontramos con la posibilidad de transmitir conocimientos y prácticas comunicacionales concretas a un grupo de personas muy diverso, con distintas motivaciones y experiencias de vida. Y lo mejor fue que todos los que comenzaron el curso lo terminaron e hicieron un programa comunitario de radio, listo para ser escuchado.

Los comunicadores estamos para aportar una visión crítica.

—¿Qué pueden aportar los comunicadores en esta formación?

Ante todo los comunicadores estamos para aportar una visión crítica sobre lo que se escucha, se mira, se lee. El contenido solo de nada sirve; debe ser aplicado a una práctica, bajado a tierra. O sea, como comunicadores y como dirigentes gremiales nos interesa dar contenidos desde una perspectiva crítica de los medios.

—¿Cómo fue la relación con los alumnos que provienen de distintos sectores?

—Quizás en un primer momento no fue fácil, pero una vez que acordamos un tipo de código común pudimos avanzar colectivamente y más allá de la heterogeneidad, clase social, edad, formación, etc. La relación se basa en presentar un proceso de aprendizaje distinto donde se rompe con la verticalidad del conocimiento. Se trabaja en un proceso de producción horizontal.

Sinergia intersectorial

Con municipios y empresas

La Escuela de Oficios se relaciona con instituciones externas a la Universidad. Se vincula con los municipios para la realización de los cursos e interactúa con distintos sectores productivos.

“El Estado Nacional a través del Ministerio de Trabajo de la Nación ofrece cursos de capacitación laboral por dos líneas de trabajo: una es con acuerdos con provincias y municipios y la otra es sectorial con cámaras empresarias y sindicatos. Nosotros tratamos de continuar con esas líneas y apoyar las necesidades de capacitación laboral que se gesten en los municipios”, explica Soledad Ferraro, directora de la Escuela de Oficios.

El apoyo que provee la Escuela de Oficios, junto con el programa SUMA 400, consiste en la mayoría de los casos en facilitar el vínculo entre los municipios y los ministerios que pueden financiar los cursos. Usualmente los municipios aportan infraestructura, insumos y equipamiento y la Escuela los capacitadores. Una dificultad de los cursos de oficios, es que a diferencia de otras actividades educativas, necesitan un aula taller. Y montar un taller es muy costoso; representa una gran inversión para las comunas o municipio.

“Por eso, es conveniente pensar la capacitación laboral junto con los sectores productivos”, afirma Soledad Ferraro. Se requiere que algunas empresas u organizaciones presten sus instalaciones para realizar el curso. Esta relación con las organizaciones empresariales es provechosa para el trabajador quien se desempeña en un ámbito real en su capacitación. En numerosos casos los dueños de las empresas contratan a alguno de los estudiantes e incluso antes de finalizar el curso ya está trabajando.

Las relaciones que menciona Silvana Zanelli han sido prioritarias para convertir la Escuela de Oficios en un ámbito de formación, pero también de interacción entre distintas personas. Soledad Ferraro comenta al respecto: “Una de las mayores riquezas de la Escuela de Oficios es que hay personas de distintas extracciones socioeconómicas compartiendo el aula. Existe una diversidad de estudiantes con formaciones y rasgos etarios diferentes, desde jóvenes hasta adultos mayores”. Según la Directora, los contactos entre los alumnos son fundamentales para el acceso al trabajo: “Brinda al sector popular la posibilidad de tender relaciones con otros sectores y acumular capital social. Esto ha sido muy importante para conseguir trabajo por recomendaciones de unos y otros estudiantes”. Otro aspecto positivo de estas relaciones

es que permiten superar las diferencias de género en el ámbito laboral. Los cursos no hacen distinciones y la mitad son mujeres, incluso en actividades tradicionalmente masculinas como albañilería y carpintería. Dentro de las aulas comparten el espacio hombres y mujeres por igual y afianzar esta equidad es parte del proyecto. “Más allá de la dinámica propia del mercado, creo que el sector público puede hacer mucho para sopesar la desigualdad que se encuentra en los distintos oficios. En la medida en que se ejerza una política pública orientada a abrir el mercado laboral a las mujeres trabajadoras, las tendencias de contratación irán cambiando”, afirma Soledad con convicción.